Conejos de etiqueta

Gabriela Keselman

Ilustraciones
de **Teresa Novoa**

Conejos de etiqueta

Gabriela Keselman

Ilustraciones de Teresa Novoa

fundación sm

La Fundación SM destina los beneficios de las empresas SM a programas culturales y educativos, con especial atención a los colectivos más desfavorecidos.

Si quieres saber más sobre los programas de la Fundación SM, entra en **www.fundacion-sm.org**

LITERATURASM•COM

Primera edición: mayo de 2004
Decimocuarta edición: abril de 2019

Gerencia editorial: Gabriel Brandariz
Coordinación editorial: Alejandra González
Coordinación gráfica: Lara Peces

© del texto: Gabriela Keselman, 2004
© de las ilustraciones: Teresa Novoa, 2004
© Ediciones SM, 2004, 2019
Impresores, 2
Parque Empresarial Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
www.grupo-sm.com

ATENCIÓN AL CLIENTE
Tel.: 902 121 323 / 912 080 403
e-mail: clientes@grupo-sm.com

ISBN: 978-84-675-8560-5
Depósito legal: M-2230-2019
Impreso en la UE / *Printed in EU*

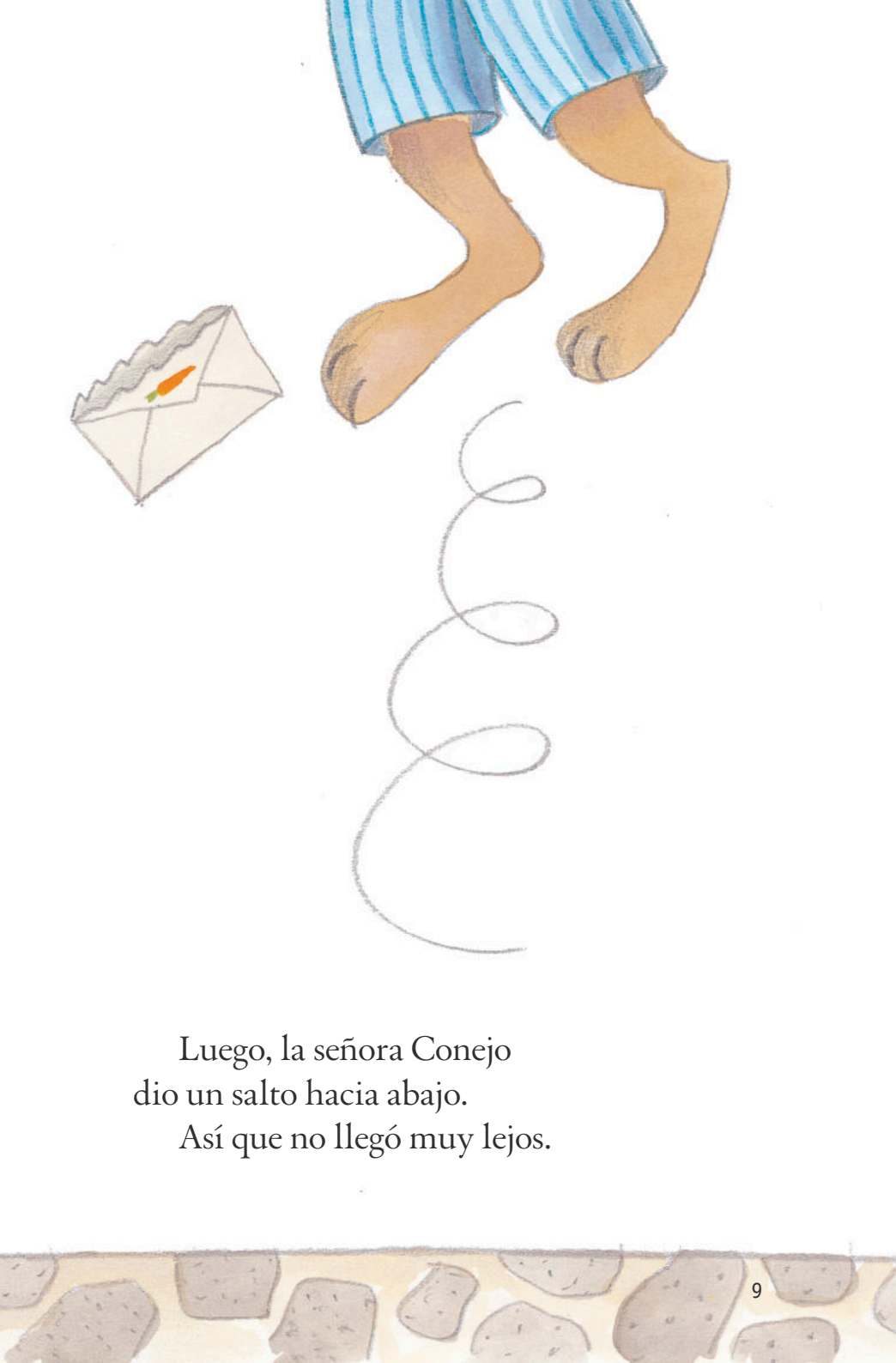
Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Para Ana Cañizal.

Había veinte veces
un conejo pequeño.
O, mejor dicho,
había una vez
veinte conejos pequeños.
Todos grises,
con orejas largas
y cara de conejos.

Los veinte vivían
una tranquila vida de conejos
junto con su mamá y su papá
en el pueblo de Villaconejos.

Un día pasó algo
que nunca había pasado.
Los señores Conejo recibieron una carta.
El señor Conejo pegó un salto hacia arriba.
Y tardó un buen rato en bajar.



Luego, la señora Conejo
dio un salto hacia abajo.
Así que no llegó muy lejos.

Se pasaron la carta
el uno al otro y el otro al uno.

Cuando la dejaron bien leída y pringosa,
exclamaron entusiasmados:

–¡Nos han aceptado para participar
en el Concurso de la Zanahoria Rallada!

El papá Conejo estaba tan nervioso
que se arrancaba los bigotes.

La mamá Conejo
se tropezaba con las maletas.